

Es tardío el espejo

MARINA A. SCHAPIRO

La palabra especular

En el presente trabajo me propongo elucidar un concepto específico de la tradición psicoanalítica, con el objetivo de comprender la significación que le atribuimos actualmente: el estadio del espejo. De este modo, a partir de esclarecer su contexto de formulación, y una forma de su utilización contemporánea, podremos introducirnos en una dialéctica reflexiva que nos oriente a pensar en la clínica psicoanalítica del mañana.

El antecedente directo de este concepto se encuentra en la primera tópica de Sigmund Freud (1856-1939), cuando -hacia 1914- alumbra sus estudios de la teoría del narcisismo y explica que “es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo”¹. Introduce, entonces, la primera imagen que recibe el *enfants* “de una originaria investidura libidinal del yo”², gobernada por un vínculo afectivo que se sostiene en el primer objeto de amor.

Para que el narcisismo hunda sus raíces en el curso del desarrollo, Freud establece que es condición fundamental que se produzca un nuevo acto psíquico, al que Jacques Lacan (1901-1981) identificaría como estadio del espejo (1949). A partir de la insuficiencia propia de la incoordinación motora del *enfants*, la imagen se anticipa entre los seis y dieciocho meses para inaugurar un acto de inteligencia y apercepción propia. La fragmentación inicial adquiere así un valor retroactivo: se traduce como tal una vez advertida la sensación de unidad que ordena el cuerpo y el medio ambiente.

¹ Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. En *Obras completas* (Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrotu Editores. 2007, p. 83.

² Ob. cit. p. 83.

Lacan introduce el estadio del espejo como formador del a función del yo³. Establece que la experiencia se sostiene desde una matriz simbólica, promovida por el encuentro con el Otro, que sanciona la experiencia desde la palabra. Se trata de un lugar virtual, un campo que inaugura la primera imago del yo. Importa señalar la delicadeza quirúrgica de Lacan para escoger el término ‘ficción irreductible’ como significante del juego de identificaciones enajenantes que envuelven al *enfants* desde su prematura existencia. Hacia 1964, en el *Seminario XI*, retoma el tema de acuerdo con las dos operaciones de constitución del sujeto: alienación y separación. En dicho contexto, Lacan expone que el ser humano llega sin orientación propia a un ambiente moldeado por el lenguaje y atravesado por separaciones y diferencias. En consecuencia, el Otro -con mayúscula- es un llamado a la subjetividad.

La insuficiencia de la mirada del Otro

Sin embargo, es desde 1953 que el psicoanalista francés ya dispone de conjunto un de referencias para pensar la constitución subjetiva; se trata de los tres registros: lo real, lo imaginario y lo simbólico. El operador de los tres registros permite distinguir la perspectiva cronológica de la estructura lógica de manifestación del sujeto. Por lo tanto, los tiempos lógicos de la estructura no deberían ser remitidos estrictamente a una edad en particular.

De acuerdo con esta referencia, puede plantearse que el estadio del espejo opera por transferencia e *interferencia* a lo largo de toda la vida, localizando la *interferencia* como índice de la obstrucción simbólica, real e imaginaria, en un intento desesperado y compulsivo por velar la falta. No cabría reducir la interferencia a la relación analista/analizante, sino más bien a pensar en una disrupción constante en la experiencia intersubjetiva de la mirada de un otro trascendente (T). No se alude, en este punto, al objeto a, sino al eco desprolijo y lábil de ese acto psíquico primero: (T) ---> i* ---> A. La *interferencia* de las relaciones significativas (T) en la constitución del inconsciente -quizás apelando al concepto de extimidad- renuevan el estadio del espejo en un acto inconciente de reequilibrio maximizante, totalmente desconocido para el sujeto hasta ese entonces. Es en esta ubicación que puede encontrarse también un punto de imposibilidad del psicoanálisis: si bien hay una fijación libidinal que orienta al goce domesticado

³ En 1949 se refiere al yo (*je*). Hacia 1953, con el conjunto de los tres registros: lo real, lo imaginario y lo simbólico, identifica el estadio del espejo como formador de la función del yo (*moi*).

por el deseo del gran Otro, la mirada trascendente que se introduce en diversas fluctuaciones sociales; obstaculiza, cuestiona, sostiene o renueva el deseo del Otro por vía de la *interferencia*. Habría que pensar, a partir de lo anterior, en una práctica clínica direccionada no solo a la cura o el atravesamiento de la estructura propia de cada sujeto, sino al embotellamiento libidinal propio del tránsito mismo por la vida.

De la lectura del estadio del espejo se desprende una interpretación que condensa la paradoja entre la inmediatez y lo gradual: se trata de una serie de procesos atravesados por la falta, que convergen en un primer acto de inteligencia único e irrepetible. Lacan postula que existe un compuesto de organizadores en el desarrollo psíquico al que denomina *complejo*. Explica que “une en una forma *fija* un conjunto de reacciones que puede interesar a todas las funciones orgánicas, desde la emoción hasta la conducta adaptada al objeto”⁴. Señala que reproduce una cierta realidad del ambiente y determina la manera de vivir la experiencia.

¿Se trata de un condicionamiento o una *fluctuación permanente* que exige *nuevos actos psíquicos* a lo largo de *toda la vida*? La física establece que la *interferencia* es el fenómeno por el cual dos entidades en el mismo punto del espacio y tiempo producen que sus efectos se cancelen entre sí o aumenten, dependiendo el caso. Este modelo teórico podría dar cuenta de las consecuencias que produce el encuentro entre dos -o más- deseos inconscientes en estructuras neuróticas. Un significante primordial se imprime en el sujeto apuntalándose en un deseo que lo atraviesa y le resulta foráneo. Pensar el discurso del Otro como inscripción determinante del desarrollo psíquico, resulta insuficiente para explicar el valor empírico del padecimiento humano. Tomando la premisa freudiana del poder de la retroacción, se puede establecer que la sensación de extrañeza frente al deseo inconsciente solo dispone de un anclaje psíquico si el sujeto experimenta una relación intersubjetiva trascendente que ponga de relieve la *interferencia* que comanda desde los momentos más tempranos del desarrollo. Podría pensarse que la falta se estructura por pequeñas pausas y fallas en la asimilación de un contenido necesario, omnisciente y perdido que se pretende captar por completo desde los rincones que edifican el agujero de la insuficiencia. ¿Puede permanecer fija e invariable una inscripción alterada por procesos cancelación y aumento de sus efectos?

⁴ Lacan, J. *La familia*. Capítulo I. El complejo, factor concreto de la psicología familiar.

La lógica del tiempo

Paradójicamente, una relectura freudiana del estadio del espejo puede dar cuenta de la necesidad -tal vez *altruista*- del ser humano de introducir nuevos actos psíquicos en el transcurso de su desarrollo interceptado -o facilitado- por diversas relaciones sociales.

En la carta 52° a Fliess (Viena - 6 de diciembre de 1896), Freud establece que "(...) la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple. Está registrada en diversas variedades de signos".⁵ También alude a un "otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya". Podría pensarse que un nuevo acto psíquico de transferencia con otro personaje trascendente en la biografía subjetiva del adulto, deja en evidencia la necesidad del *yo tributario*, de captar un discurso registrado como ajeno y apropiárselo -al principio- bajo el influjo de la premisa de una ilusión isomórfica. Hacia 1930 -*El malestar en la cultura*- Freud indica que la fuente de mayor sufrimiento para el ser humano es la del vínculo con los otros. Sería pertinente reflexionar que no solo se trata de una renuncia pulsional, sino de un intento desesperado y compulsivo por construir un deseo genuino y propio, en un escenario que se reduce a una multiplicidad de necesidades idénticas en su cometido, que no pueden satisfacerse sino por vía de engaño o *interferencia*.

Lacan sostiene que todo acto psíquico obedece a tiempos lógicos -generalmente- incompatibles con los tiempos cronológicos. La palabra del Otro, se resignifica en función del ejercicio social que *interfiere* en aquello que se captó como primer significante inscripto desde la matriz simbólica.

Pensar en el estadio del espejo como factor determinante de la experiencia intrasubjetiva, encuentra su mayor obstáculo en la diversidad de espejos y vínculos sociales que suturan la realidad humana. La primera mirada es constitutiva en tanto sigamos carentes de un significante adecuado para hacernos de una representación del último mensaje que se escribirá en la superficie del espejo.

Prematuridad: catálogo de algunos de sus usos y relaciones posibles

En el diccionario de la *Real Academia Española* se establecen tres concepciones que se desprenden de la palabra *prematurado*:
(Del lat. *praematūrus*)

⁵ Freud, S. (1892-99). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2007, p. 274.

1. adj. Que no está en sazón.
2. adj. Que se da antes de tiempo.
3. adj. Dicho de un niño: Que nace antes del término de la gestación.

Cabe destacar que Lacan considera la prematuridad del nacimiento del hombre en función del desarrollo animal gobernado por los instintos. El estadio del espejo pone de relieve la insuficiencia motriz del *enfant* capturado por la imagen y la palabra en un primer acto psíquico de inteligencia. Asimismo, el proceso de mielinización en vía de desarrollo opera como testimonio de la necesidad de un otro que aloje al niño en un lugar privilegiado en el campo de la palabra.

La primera herida del lenguaje propia del desvalimiento inicial del ser humano opera desde el silencio y se introduce en la experiencia intersubjetiva a modo de *interferencia* en la captación del sentido, de ulteriores -y permanentes- encuentros sociales trascendentes.

Podría pensarse entonces, en una analogía entre la palabra y un candado. La función creadora deviene a su vez censora de la fuerza que opera desde los rincones más enigmáticos del *ello*. El primer significante obstruye y estimula el pausado recorrido del ser humano, que nunca está listo para reconocerse en la mirada del otro trascendente.

El trabajo del analista es también prematuro en los pasillos del museo de los objetos perdidos. La interpretación llega siempre antes de tiempo y a su vez con demora. La palabra del analista se parece al punto de intersección donde se encuentran las vías de lo asequible y lo improbable.

El caso clínico más enigmático y espinoso todavía no está escrito. La palabra es aún insuficiente para dar cuenta de la *interferencia* que se produce entre dos entidades que se encuentran en el mismo punto del espacio y tiempo: el analista y el espejo.

Referencias bibliográficas

Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. En *Obras completas* (Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2007, p. 83.

Freud, S. (1929). El Malestar en la Cultura. En *Obras completas* (Tomo XXI). Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2007.

Lacan, J. El complejo, factor concreto de la psicología familiar (Cap. I). En *La familia*. Otros Trabajos de Jacques Lacan.



Freud, S. (1892-99). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras completas* (Tomo I). Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2007, p. 274.

Diccionario de la Real Academia Española (www.rae.es).